



Los Sabandeños.

cuya última producción discográfica, *Canarios en la independencia de Latinoamérica*, es una síntesis sobria de las dos especialidades que a lo largo de su historia —extensa para los niveles discográficos españoles— ha cultivado este conjunto.

Desde su nacimiento, Los Sabandeños alternaron su dedicación al folklore canario, al que rescataron de un olvido inmemorial y al que dieron la frescura precisa para hacerlo vivo, con el estudio y la ejecución de los más variados folklores regionales latinoamericanos. No era extraña esa simbiosis, puesto que en Canarias está abonado el terreno por la influencia de Latinoamérica, conjunto de naciones que, por otra parte, recibió en su día, y continúa recibiendo, el influjo de los hombres canarios. Un puñado de éstos o sus descendientes tuvieron mucho que ver con los distintos movimientos que a finales del pasado siglo contribuyeron a declarar independientes a las distintas Repúblicas de aquel territorio. Los canarios fundaron ciudades, enseñaron lo que sabían y se asentaron allí, para pelear o para convivir.

Este disco es un homenaje al uruguayo Artigas, al venezolano Bolívar, al lagunero José de Anchieta, fundador de Sao Paulo y apóstol de Brasil; a José Martí y a otros líderes cuyas raíces son insulares y cuyo recuerdo durante su aventura estuvo puesto en el pasado insular. Situado en uno y otro territorio del homenaje a los canarios en la independencia de Latinoamérica, este disco de Los Sabandeños es un documento histórico y una cuidada estampa musical.

Contribuye a hacerlo más válido la cuidadosa edición que Columbia, la firma que lo ha publicado, ha realizado para hacer que el disco no acabe en los microsuros, sino que se prolongue en unas carpetas en las que se explica la génesis de este volumen y en el que Elifidio Alonso, director del grupo, y Rafael Caldera, que fue Presidente de la República venezolana, describen muy bien cuáles han sido esas raíces canarias, sin las cuales sería hoy difícil desentrañar la historia independiente de Latinoamérica. ■ J. C.

FLAMENCO

El Piki, del Café de Chinitas a la extraña muerte

ANTONIO Cuevas, El Piki, ha muerto. El cantaor salió, con el eco todavía de la última soleá, del Café de Chinitas. Después apareció con el cuerpo destrozado hacia el kilómetro 12 de la autopista Madrid-Barajas. El flamenco ha perdido a uno de los cantaores más queridos en Andalucía. El Piki había nacido hace treinta y dos años en el barrio granadino del Albaicín.

El Piki, que dominaba todos los cantes, alcanzó mayor popularidad con la obra de Pepe Heredia Maya, *Camelamos naquerar*, que dirigió el bailarín Mario Maya. Antonio Cuevas ardía con aquellos cantes de reivindicación gitana. El no era gitano, aunque se crio entre ellos y le gustaba

presumir de caló. Ahora se le recuerda arrodillado en los escenarios, interpretando el taranto: "Sale una voz que es la pena/del penal de Cartagena./Sale una voz que nos canta;/Que se pique de gangrena/la boca con que me riñes,/la mano con que me pegas". Era la escena más escalofriante del *Camelamos*.

Después, el cantaor albaicínense dio también vida con su voz al espectáculo "Ay", de Juan de Loxa. Su primer disco grande, "Homenaje a Blas Infante", con letras de Heredia Maya, convirtió al Piki en un difusor del andalucismo. Y triste coincidencia. En estos cantes dedicados al padre de la patria andaluza se hablaba de la muerte, de la muerte asesina en los caminos, aunque en circunstancias distintas. La extraña muerte, la mala muerte, que El Piki cantaba por siguiiriyas y que

El Piki.



a él mismo le sorprendió: "A Blas Infante lo matan/por Andalucía/ los asesinos cobardes, con miedo/de la luz del día"... Y por tonás: "Guerrillero a tu manera/ mi querido Blas Infante,/te mataron hace siglos,/nos matan a cada instante".

En Madrid, El Piki volvió al tablado. Del Chinitas a la extraña muerte: ¿asesinato, atropello? Y de allí, al último cante, en el escenario de la Peña de la Platería, donde velaron su cuerpo miles de granadinos, que subieron del Sacramento, el Realejo y Certuja, en una noche lluviosa y triste del Albaicín. ■ A. R. E.

ARTE

Gran exposición de Motherwell en Barcelona

LA exposición de Robert Motherwell que se celebra actualmente en Barcelona es importante por varias razones. En primer lugar, por el valor intrínseco de este artista norteamericano, pero, además, por la significación que tiene tanto la venida de sus cuadros como la del propio Motherwell, que se halla ahora entre nosotros. Una de sus series más famosas lleva por título *Elegías a la República Española*, y fue iniciada como consecuencia de su actitud ante nuestra guerra civil. El paisaje de la zona de California en que vivió su infancia le recuerda el de la Meseta Central española, y también el litoral mediterráneo. "En estos paisajes —ha manifestado en una entrevista realizada por Barbara Lee Diamondstein, que se recoge en el catálogo de esta exposición—, los colores son locales, intensos y claros, los perfiles nítidos y las sombras negras. Es el reverso de la luz atmosférica del Norte". El considera su obra fruto del paisaje en que se formó, y en las relaciones que, por encima de la distancia, se establecen, residen sus afinidades con el Mediterráneo.

En 1976, después de largos